

EL PROCURADOR

GENERAL

DEL REY



T DE LA NACION.

SABADO 1.^o DE ABRIL DE 1815.

S. Venancio Ob. y M. y la impresion de las llagas de Sta. Catalina de Sena. = *Quarenta Horas en la iglesia de PP. de la Victoria.*

VIVA FERNANDO.

Ojeada sobre el estado actual de la Francia.

Sr. Procurador general del Rey y de la nacion: muy señor mio y amigo: unos sucesos tan inesperados, tan extraordinarios y tan rápidos como los que se ven hoy dia en Francia, paran la imaginacion de todo hombre sensato, y procura indagar un trastorno tan repetino que nadie aguardaba, sobre todo en un tiempo en que aquella nacion empezaba ya á descansar de tantas disensiones, y á disfrutar, al cabo de tantos años de turbulencias, de un sosiego que parecia habia de ser duradero baxo un gobierno el mas adecuado á las circunstancias, y el mas moderado que se podia apetecer. No obstante nos hallamos de repente con unas novedades tan inesperadas, que nos parecen al primer aspecto un sueño, unos cuentos de viejas, de que sin embargo no se puede ya dudar, pues de todas partes llegan officios que las confirman. Por la misma razon podemos decir que ha llegado ya una *grande época*, en que va á decidirse la suerte de la Francia; y la Francia misma va á decidirla, pues en sus manos está el no ser oprimida. Si quiere ser esclava, tendrá que dar cuenta á la posteridad del crimen horrible que haya cometido; y todas las naciones mirarán su nombre con horror, por haber echado un borion eterno á su gloria. Los vasallos de Napoleon (por mejor decir sus esclavos) han de tomar otro nombre que el de franceses; nunca jamas sus leales compatriotas los tendran por tales, si atienden al honor de su nacion, y á la felicidad que han jurado á su legítimo soberano.

No se trata aquí de los derechos imprescriptibles de Luis XVIII, ni de sus virtudes, que le hacen tan querido de su nacion. Tampoco se trata de los títulos *negativos* de Bonaparte, ni de sus excesos que le han hecho odioso a esta nacion generosa, que con tanta confianza le habia entregado el depósito sagrado de sus destinos: la cuestión se reduce á una comparacion pura y simple.

Luis XVIII ha dado á los franceses la paz, la tranquilidad y la verdadera libertad. En toda historia de Francia no se halla una época, en la que el pueblo haya disfrutado mejor de todos sus derechos, ni que la tranquilidad de los ciudadanos haya sido afianzada con unas instituciones mas sabias. Estas instituciones eran á la verdad susceptibles de algunas mejoras, y la admirable sabiduría del Rey es un garante seguro, que iba ya á principiar.

Bonaparte hace una irrupcion en el territorio Francés. ¿Qué trae aquel hombre á los franceses? (que los espíritus mas preocupados respondan) ¿qué trae, pues, Bonaparte?..... Una guerra civil tan indispensable, que seria quizás una vergüenza, si no principiase el mismo dia de su triunfo. ¿Qué trae Bonaparte?... Una guerra exterior tan cierta, que es el anhelo de las crueles esperanzas de aquel monstruo, si no está rodeado de cadáveres. ¿Qué trae Bonaparte?..... Una tiranía mil veces mas inflexible que la que exercia anteriormente, porque la segunda no tendria por blanco sino la venganza de sus humillaciones y reveses. ¿Qué trae Bonaparte?..... Proscripciones, cadalsos, luchas inútiles y sangrientas contra los esfuerzos combinados de la Europa. ¿Qué trae por último Bonaparte?..... La invasion y destruccion total de la Francia. Presento este quadrito á todo hombre sensato, y le suplico me diga si me aparto de la razon.

Franceses, al salir de Fontainebleau, Bonaparte os ha manifestado su politica con estas pocas palabras Robespierre solo supo gobernaros. Ved el tirano que ha entrado en vuestro territorio para destronar á Luis XVIII el deseado. Viene con un puñado de bandidos, á los que se han reunido y se reuniran la hez de vuestra nacion, todos sedientos de la sangre de sus hermanos, de la de vuestras mugeres y vuestros hijos; y este tirano es tal, que sus mas viles esclavos temblarán de terror delante de él un instante despues de haberle proclamado: viene con unos títulos.

fugidos de generalísimo de Napoleón II su hijo, que nada quiere para sí, y que todo su anhelo (según dice) es vuestra gloria! Os dexareis todavía engañar con sus promesas seductivas! ¿Dóce años de la experiencia la más cruel no os habrá todavía abierto los ojos para que conozcáis las miras de este aventurero, de un extranjero, un corso, la hez y escarnio de las demás naciones? Escuchad á uno de vuestros periodistas, que hará unos quince días os decía lo siguiente: «¡Franceses, seamos franceses! Si es preciso desesperar de la Francia, muramos franceses! Maldición al tirano! Viva el Rey, vivan nuestras leyes, viva nuestra libertad!» Este es el grito general de todos los buenos franceses, Señor Procurador. Mañana sin falta ninguna le comunicaré á V. unos pormenores ciertos de los varios acontecimientos que ha habido en Francia, á fin de que la opinión pública se fixa sobre el particular. Interin mande V. á su amigo L. F. D.

OTRO DE NOTICIAS.

Señor Procurador General del Rey y de la Nación: voy á cumplir con la palabra que le dí á V. ayer de referirle varios pormenores relativos á los progresos que Bonaparte ha ido haciendo desde su entrada en el territorio francés, y son al pie de la letra como siguen.

Apénas supieron los habitantes de Leon que Bonaparte se acercaba á su ciudad, quando guiados por aquel amor que en todos tiempos han profesado á la augusta casa de Borbon, se prepararon haciendo varias estacadas y fosos para contrarrestar la marcha de los foragidos que se habían ya reunido en bastante número baxo las banderas del tirano, y derramar hasta la última gota de su sangre antes de permitirle la entrada en un pueblo, que habia manifestado la mayor alegría quando supo su caída, y que lo llenó de improperios al verlo conducir á la isla de Elba. S. A. Monsieur, hermano de Luis XVIII, que estaba en las inmediaciones, instruido de las buenas disposiciones de los leoneses, se adelantó con las tropas que el general Macdonal mandaba, y entró en Leon. Bien pronto los dos exércitos se hallaron á tiro de fusil. Macdonal mandó por tres veces á sus soldados hacer fuego; y éstos no quisieron obedecerle. «Infames, les dixo entonces el general, hace veinte años que os he

conducido á la victoria por el camino del honor, ¿y ahora rehusáis obedecer mis órdenes?...” “Nuestro general, le respondieron, siempre os hemos estimado, y por lo mismo os dexamos con la vida....” Al decir estas últimas palabras, aquellos soldados seducidos ya por los emisarios *secretos* que Napoleón les habia enviado, deshicieron las estacadas, y un enxambre de rebeldes mandados por los oficiales de Bonaparte se tira sobre *Monsieur* y *Macdonal*, gritándoles que se entregasen. Entonces el valeroso *Macdonal* se vuelve hacia diez dragones suyos, que estaban á su lado, y con aquel valor que siempre le caracterizó, les dice: “dragones: ¿permitiréis que el hermano de vuestro Rey y vuestro general sean vilmente asesinados?....” Sin aguardar otras palabras, los diez dragones se tiran con sus sables en medio de los soldados de Napoleón, hacen una carnicería increíble de aquellos infames, y con su valor y resistencia dan el tiempo á S. A. y *Macdonal* de ponerse en salvo, y van á todo escape á reunirse con ellos sin haber recibido la mas mínima herida.

Las demas tropas enemigas no tardaron en entrar en el pueblo, y parece que no se metieron con los vecinos, que bramaban de rabia al considerar la infame traycion de los soldados de *Macdonal*. La tristeza, el color pálido que se veia en todos los rostros, las puertas y ventanas cerradas, y un silencio lúgubre manifestaba bien claramente á todos aquellos traydores, rebeldes y foragidos que su capataz nunca jamas reynaria en los corazones de los fieles leoneses. Bonaparte se quedó en el arrabal mas pobre, sin atreverse á entrar en el pueblo. Sin embargo por la noche se fué al teatro con algunos consocios suyos. Apenas le vieron, quando todos salieron con tanta precipitacion que se atropellaban en las puertas, y en un abrir y cerrar de ojos, no hubo en todo el coliseo mas que Napoleón, sus camaradas y los comicos. Se volvió á dormir al mismo arrabal. Durante los tres dias que estuvo allí con la gente *manola*, ningun ciudadano honrado lo visitó. Salio en fin echando espumarajos de rabia, y jurando que á su vuelta castigaria la *insolencia* de los leoneses, que eran *unos canallas* (estas fueron sus expresiones). ¿Y sabe V. Señor Procurador el caso que éstos han hecho de sus amenazas?.... Al instante que se vieron libres, todos generalmente tomaron la escarapela blanca, así como todos los demas

pueblos de aquel departamento, y el prefecto se marchó en posta á París para comunicar á Luis XVIII una tan agradable noticia.

V. no ignora el sinnúmero de noticias buenas que corren de dos dias á esta parte. Sé el por menor de todas ellas, pero no me atrevo á comunicarselas á V. porque sé tambien que no le gusta á V. publicar en su Periódico noticias que no sean seguras: por lo mismo no hablaré á V. (aunque corre muy valido) que *Masena* ha batido completamente varios cuerpos de rebeldes que habian abrazado el partido del usurpador, y que á este le persigue con sesenta y dos batallones.... *Grenoble* está otra vez en poder de los realistas &c. &c. &c., pero lo que se sabe de cierto y muy cierto es que los inmortales *Vendeenses*, que jamas doblaron la rodilla al tirano, ni aun en el tiempo en que toda la Europa temblaba delante de él, tienen ya 800 hombres bien armados, y un príncipe de la casa de Borbon á su frente. Tambien es muy cierto que en todos los departamentos, toda la juventud se alista voluntariamente para marchar contra los cuerpos militares que han tenido la baxeza de abrazar el partido de Bonaparte, para asesinar á su madre la patria: seria nunca acabar si quisiera referir á V. todo lo que dicen de bueno sobre el particular las cartas que escriben de Tolosa, Burdeos &c. &c. &c. Hasta mañana y mande V. á L. F. D.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

AUSTRIA.

Viena 27 de Febrero. Se asegura que el príncipe Wrede ha declarado positivamente, que mientras no se indemnice al príncipe virrey la Baviera, no evacuará el pais de Saltzburgo, ni el Innviertel: el emperador de Rusia apoya vigorosamente á dicho príncipe.

FRANCIA.

París 9 de Marzo. El cuerpo municipal de la ciudad de París, reunido extraordinariamente, ha acordado que se dirija al rey la siguiente carta respetuosa de adhesion.

"Señor: la Francia ha principiado á respirar quando ha vuelto V. M.: la libertad pública y particular afianzadas en una carta solemne, el crédito renaciente, nuestros puertos han vuelto á abrirse para el comercio, los brazos restituidos á la

agricultura, la armonía sentada entre todos los cuerpos del estado, la certidumbre de la paz europea, todo aseguraba á nuestro país el bien estar que solo conociera baxo el imperio de vuestros antepasados.

»¿Y es este el momento que precisamente escoge ese extranjero para contaminar nuestro suelo con su odiosa presencia?

»¿Qué es lo que quiere?

»¿Qué títulos pudiera presentar, que su tiranía no haya deshecho, ni qué juramento reclamar que su abdicacion no haya levantado?

»¿Qué viene buscando en la Francia, que afligió por tanto tiempo?

»En vano hace un año, Señor, que apurais vuestros esfuerzos generosos para reparar nuestros males, porque eran tan grandes que todavía parecen insoportables, ¡y la causa de ellos viene á ponerse delante de nuestros ojos! ¿Pide por ventura, para reparar nuestras pérdidas, que la flor de nuestra juventud, víctima de su agigantado orgullo, vaya á perecer en pos de él entre los páramos de la Rusia, ó en los montes mas áridos de España?

»Ha de ponerse fuego otra vez al Universo, para que el Universo junto vuelva otra vez á desarmar á la Francia! Hidrópico de sangre pide sangre todavía, y quiere traer la guerra civil á los hijos de la Francia: cree que no podrá cansar jamás á la clemencia del cielo, ni apurar la longanimidad de una nacion que consentia olvidarle.

»Gracias á la divina Providencia, respiramos al fin baxo un régimen paternal, baxo la tutelar y legítima autoridad de la antigua stirpe de nuestros reyes, y cada día de vuestro imperio, Señor, queda señalado por algun nuevo sentimiento vuestro á favor de los franceses, por algun acto mas de garantia de la libertad pública y del bien estar individual. No hay una de vuestras palabras que no se repita con ternura, ni una de vuestras acciones en que no esten estampados vuestro amor sincero á los pueblos, y vuestro deseo ardiente de ahogar qualquier disension civil. Así es tambien, Señor, que no hay uno entre nosotros que no esté pronto á espirar á los pies del trono defendiendo á su apreciable Rey; á los pies de LUIS EL DESADO, defendiendo á su padre.

»Señor: lo juramos.

»Este juramento no es el nuestro meramente: lo es tambien el de todo Francés que aprecia el honor, á su Rey, á su patria, y á su familia.

»En la casa consistorial, el Martes 7 de 1815.»

(*Siguen las firmas.*)

París 17 de Marzo. El día 16 del corriente se presentó S. M. de ceremonia, y rodeado de los gefes de su palacio, de mariscales y demas personajes de la corte en la cámara de sus diputados, y pronunció el discurso siguiente:

»Señores: en este momento de crisis en que el enemigo público ha penetrado en una porcion de mi reyno, y que amenaza á la libertad de todo el resto, vengo entre vosotros á estrechar mas y mas los vínculos, que uniéndoos á mi Real persona constituyen la fuerza del estado; vengo, dirigiéndome á vosotros, á exponer á toda la Francia mis sentimientos y mis votos.

»He vuelto á ver mi patria, la he reconciliado con todas las potencias extranjeras, que serán, no lo dudeis, fieles á los tratados que nos han dado la paz. He trabajado en beneficio de mi pueblo; he recibido, y recibo todos los dias muestras las mas lisonjeras de su amor. ¿Podré yo á los 60 años de edad concluir mejor mi carrera que muriendo en su defensa?

»No temo por mi persona, pero sí por la Francia. El que viene á encender entre nosotros la antorcha de la guerra civil, trae tambien la calamidad de la guerra extranjera; viene á poner á nuestra patria baxo su yugo de hierro; viene en fin á destruir esta carta constitucional que os he dado; esta carta, mi mas hermoso titulo á los ojos de la posteridad; esta carta que todos los franceses aman, y que he jurado conservar.

»Reunámonos al rededor de ella, y que sea nuestro estandarte sagrado. Los descendientes de Henrique IV. se colocarán los primeros, y á estos seguirán todos los buenos franceses. En fin, señores, que el concurso de las dos cámaras den á la autoridad toda la fuerza que necesita; y esta guerra verdaderamente nacional probará por su feliz éxito, lo que puede un gran pueblo unido por el amor á su Rey y á la ley fundamental del estado.»

La asamblea entera, electrizada por las sublimes palabras del Rey, estaba de pie extendiendo las manos hacia el tro-

no. No se oían mas que estas palabras: *viva el Rey: morir por el Rey: el Rey en vida y en muerte.....* repetidas con un entusiasmo extraordinario.

Habiendo vuelto los diputados á tomar sus puestos, un movimiento de Monsieur para acercarse al Rey hizo que se guardase un profundo silencio; y despues de una respetuosa reverencia habló á S. M. con corta diferencia en estos términos:

“Señor: conozco que en este momento me aparto de las reglas ordinarias hablando delante de V. M.; pero suplico que me disimule y permita que exprese aqui en mi nombre y en nombre de su familia, que en el fondo de nuestro corazon se encuentran los mismos sentimientos y los principios que animan á V. M.”

(Se continuará.)

ANUNCIO.

Quando la Europa principiaba á cicatrizar las profundas heridas que la habia causado la desmedida ambicion de Napoleon Bonaparte, hemos visto con asombro á este hombre sanguinario arrojarle á encender la guerra civil en el seno de la Francia, concibiendo en el insensato delirio de su imaginacion el pérfido proyecto de sublevar al pueblo francés contra su legítimo Soberano. La extraordinaria combinacion de circunstancias que ofrece la série de sucesos ocurridos desde el desembarco del transgresor de las leyes de las Naciones, al paso que excita la curiosidad pública, presenta á los editores del Procurador General del Rey y de la Nacion la grata ocasion de manifestar al público su gratitud por la benigna acogida que le han merecido sus tareas, presentándole en el modo que lo permitiese la llegada de los papeles extrangeros el quadro imparcial que haga conocer el verdadero estado de la Francia, por medio de suplementos separados del periódico, y dirigidos á este único objeto: el 1º 2º y 3º están venales en las librerías donde se vende éste, y así se irán dando sucesivamente, segun se hacia con los apéndices, y al mismo precio de seis quartos el pliego.

Con las licencias necesarias.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.